

El Dr. Sergio Moreno en la Memoria de su familia



Retrato de la familia Moreno limón. El Dr. Sergio Moreno (esquina inferior derecha) acompañado de sus hermanos José Luis, Héctor Guadalupe, Noé, Juan Carlos, Arturo, Nereida, Isabel Aracely y sus padres, Isabel y José Luis

La Sabana de Bolitas

Tengo muy presente el día que Sergio nació. Él siempre presumía “su natal Doctor Arroyo”, pero en realidad, él fue el único de mis hijos que nació en Monterrey, en el hospital la Conchita. Fue un día de verano, que estábamos visitando a mis padres en Monterrey, justo en ese periodo Sergio llegó. Recuerdo cuando la enfermera me lo mostró, envuelto en la sabanita de bolitas que yo había hecho para él. De hecho, la persona que eligió el nombre de Sergio fue mi mamá.

Desde pequeño, Sergio nunca se quedaba quieto. Empezó a trabajar muy chiquito a la par que estudiaba la primaria, a los 11 años. En un hotel, en una frutería, en una farmacia, en una tienda de ropa, hacía de todo mijo. Como siempre fue muy acomedido e ingenioso para cualquier cosa que le pidieran, la gente lo estimaba mucho.

Fue el hijo más cercano a mí; siempre pegado conmigo, acompañándome a los ranchos, ayudándome en las tareas del hogar. Cuando me quedaba hasta tarde tendiendo la ropa, él estaba ahí, aunque lo man-



Hermanos Moreno Limón: Arturo, Juan Carlos, Isabel Aracely, José Luis, Sergio, Nereyda, Hector Guadalupe y Noé

dara a acostarse, me decía: “no mamá, hasta que acabe, nos vamos a dormir”, y ¡nunca descuidaba su escuela, el estudio siempre fue muy importante para él!

Fueron pasando los años, pero él nunca cambió, siempre procurándome, dándome detallitos, cosas que me habían gustado que le mencionaba en pláticas triviales y días después, él llegaba con esas cosas de regalo. En estos días que he estado enferma es cuando lo extraño más. Cuando me enfermaba él permanecía a mi lado, pendiente de que tomara mis medicinas, de que comiera, de que estuviera cómoda. Era tan atento, y no solo conmigo, ¡con sus 18 sobrinos también! En especial, hay una sobrina con la que formó un lazo muy estrecho: Sofía. Yo le regalé una foto de Sergio después de que él falleció; su hermana gemela, Paulina, me decía que se acostaba llorando y abrazando la foto todas las noches. Fue muy duro para todos.

A mi hijo lo internaron un 14 de junio del 2021. Fue la última vez que lo vi. Por la pandemia y mi edad, no

me permitían visitarlo en el hospital, solo podía llamarlo y rezar juntos. Yo quería acompañarlo, como siempre lo había hecho cuando se enfermaba, así como cuando de joven le detectaron un defecto en su corazón y veníamos desde Doctor Arroyo hasta Monterrey para ver a los especialistas, solamente él y yo. Fueron muchos viajes antes de que él se pudiera mejorar, mi hijo siempre fue muy fuerte.

Es fecha que sigo llorando su ausencia, ¿cómo no lo voy a seguir haciendo si fue un hijo tan espléndido? Fue la luz de mis ojos, dice mi hija Isabel. Hay tardes que escucho el metro pasar, me asomo por la ventana y pienso: “ya está por llegar miijo de la facultad”. Aún sigo esperando que regrese.

No hay día que no te extrañe, Sergio. Fuiste un hijo ejemplar, un compañero de vida para mí. Me haces falta cada instante. Pero donde estés, quiero que sepas que aquí tu madre te sigue amando, como desde el primer día que te envolvieron en tu sabanita de bolitas.

Isabel Limón

Sergio el Bailador

Sergio, mi hermano, siempre fue mi bailador. En todos los eventos a los que nos invitaban, siempre bailábamos juntos. Hasta me ponía celosa cuando sacaba a alguien más, le decía: “luego te vas a cansar y ya no vas a querer bailar conmigo”.

Él fue quien me ayudó con mis estudios. De los ocho hermanos que somos, solo tres tenemos licenciatura. Recuerdo que cuando salía de las clases de inglés, me iba a estudiar a los salones de biología para mi examen de admisión; gracias a él conocí la biblioteca Alfonsina de la UANL. Sergio siempre estaba al pendiente de mí, me ayudaba a repasar y me motivaba cuando dudaba de mí misma. También ayudaba a mi hermana Nereida con su tarea de la carrera, ella es enfermera. Todavía que terminaba su día laboral, por más cansado que estuviera y por más que él le repelara, siempre tenía tiempo cuando mi hermana lo necesitaba. Mi mamá le decía a ella: “¡ese título es de Sergio también!”

Como nuestros papás trabajaban, nos teníamos que encargar de las tareas del hogar entre Nereida, Sergio y yo. Todo nos repartíamos, pero a mamá, Nereida y a mí nos gustaba arreglarle su ropa para que Sergio se fuera presentable a su trabajo, siempre bien planchadito y pulcro. Nos daba una satisfacción muy grande cuando nos decía que le chuleaban su ropa, además de que él siempre fue de muy buen vestir.

Fue una persona muy detallista y espléndida. Con nosotras sus hermanas, con mamá, con sus alumnos, y con sus 18 sobrinos. Los regalos que él les daba hablaban de lo mucho que conocía a cada uno de ellos y sus personalidades. Eran detalles que te robaban el corazón. Todos lo extrañan mucho. Yo lo extraño mucho.

Cuando lo internaron, yo iba a visitarlo cada que podía, platicábamos un rato, repelaba con él porque no quería comer y trataba de acompañarlo lo más que



El Dr. Sergio Moreno bailando con su sobrina Layra

podía, ya que no se nos permitía quedarnos mucho tiempo a su lado por la pandemia. Aún así, se llegó el día en el que él me dijo: “cuando los doctores te pregunten si pueden estudiarme, tú diles que sí y firma lo que te den”, al fin y al cabo, era un hombre de ciencia.

Ese último día que lo vi, un 4 de septiembre, me despedí de él como siempre y le dije: “mañana te veo”, pero él me contestó: “yo ya no voy a estar mañana”. Y dicho y hecho, mi hermano falleció el 5 de septiem-



El Dr. Sergio disfrutando reunión familiar

bre del 2021 a las 8:30 de la mañana, en la cama 13 del hospital, la misma hora y el mismo número de cama en el que fallecería papá años después.

Él no solo era mi hermano, era mi amigo y mi confidente. Aún sigo hablándole, el día que él se fue, pensé que me quedaba sola. Pero con el tiempo entendí que su ausencia también habla de todo lo que dejó. Y eso nunca se va. Te extraño todos los días, pero también celebro que fuiste mi hermano. Y eso es para siempre.

Isabel Moreno Limón



El Dr. Sergio y dos de sus sobrinas

Consejero amoroso

Un día me paso una situación "decepción amorosa" pongámosle así un poquito fuerte tan fuerte que mi papá de la impotencia no supo como hacerle qué palabras o como hacerme entender que todo pasaría y otro amor llegaría así que mí abuelita acompañó a mi papá al cuarto a que yo no lo viera que a él le dolía verme así bajo mi tío checo con su bata roja de cuadros y se sentó conmigo me abrazo y con su serenidad me tranquilizó me hizo ver como estaba mi papá pero que el me entendía a mi pero que eso pasaría y el me entendía a mi pero que estaba haciendo llover de impotencia por no saber que hacer sobre algo que aparentemente nunca iba a pasar, el punto es que me hizo entender que todo tiene su tiempo, y que pronto estaría mejor.

Julia Isabel Moreno Correa

Lo bien que lo pasamos con mi tío "Checo"

Bueno, yo de lo que más recuerdo y con mucho cariño son los fines de año todos juntos pero sobre todo lo bien que la pasábamos con mi tío Checo, jugábamos mucho a adivinar y me acuerdo que hacía equipo con el, y eso era muy divertido, también me acuerdo que nos llevaba al Seven a comprar slurpees cuando íbamos a MTY y llegábamos a la casa, me acuerdo cuando nació José y mi tío nos llevo a Jr, Pedro y a mi a plaza sésamo jajaja, o sea mi tío nos cuidaba mucho y aparte era muy querido por nosotros.

Layra Arely Moreno Mata